

Introducción

“Hablamos de la procedencia y del destino de nuestros estudiantes, y de los itinerarios que recorren, describiéndolos como caminos sin asfaltar o arroyos, caminos reales o rutas alternativas, calles de un único sentido o sin salida, o como escaleras o puentes. Este enfoque basado en la descripción de trayectorias entiende el proceso como un entramado de sendas interconectadas entre sí que pueden variar tanto en la manera que se estructuran como en la naturaleza de sus conexiones”.

Traducción adaptada de Raffe (1998)

Uno de los principales hitos en la vida de los jóvenes es su incorporación al mercado laboral, pues se había establecido como la estación de partida del tren que les dirige y abre el camino hacia su etapa adulta. Así es, el logro de un primer empleo, entre otras cosas, proporciona independencia económica para poder desligarse del vínculo familiar y, en un futuro, crear una familia propia. En este sentido, más bien parece que la llegada al estatus adulto viene marcado no tanto por la edad sino por la obtención de cierta independencia, primeramente económica lo que, en la actualidad, como consecuencia del retraso en el momento en el que acontecimientos como la estabilidad laboral tienen lugar, supone que la barrera de la juventud se esté alargando hasta los 30 o 35 años.

Es normal, por tanto, que los jóvenes muestren cierta preocupación e inseguridad cuando se acerca ese momento, sobre todo si son conscientes de que su futuro se encuentra, en gran medida, condicionado por sus perspectivas de integración en el mercado de trabajo¹.

¹Como se concluye en el informe de la OCDE (1998), el encontrar empleo en el primer año tras

El estudio de esta primera incursión en el mercado laboral ha suscitado gran interés entre los economistas laborales, de tal manera que ha recibido un nombre específico dentro de la literatura, el de *inserción laboral*. Sin embargo, las recientes transformaciones que ha sufrido la economía y, en particular, los continuos cambios del mercado laboral, han llevado a los investigadores a desplazar su atención de las vicisitudes que rodean el logro de un primer empleo, que en muchas ocasiones puede ser ocasional y no ofrecer al joven verdadera independencia, hacia otro objetivo de mayor interés como es la consecución de una cierta estabilidad laboral.

Muestra de este cambio de perspectiva en el estudio de la inserción laboral es la definición propuesta por la OCDE (1998), según la cual este proceso de transición recoge todos aquellos aspectos que hacen referencia al periodo comprendido entre la finalización de los estudios obligatorios y la obtención de un empleo estable a tiempo completo. Es más, la literatura ha designado este proceso con un nuevo término, “*school-to-work transition*”, con el que se pretende que el análisis de la inserción comprenda un abanico mucho más amplio de cuestiones que han de ser tratadas conjuntamente, como consecuencia de la incertidumbre existente, en los últimos tiempos, en el acceso al mercado de trabajo de los jóvenes que salen del sistema educativo.

Hoy en día, es notorio que este proceso está caracterizado por una elevada precariedad y sujeto a grandes turbulencias, cuyas implicaciones más inmediatas han sido que ya no esté conformado por un único suceso que conduzca directamente desde la situación de “estudiante a tiempo completo” a la de “trabajador a tiempo completo con empleo estable” sino por múltiples sucesos de diferente índole. En efecto, como revela el estudio de los historiales laborales de los jóvenes son muchas las rutas a través de las cuales consiguen alcanzar un empleo estable, e incluso, dentro de estas rutas es posible encontrar una gran variabilidad en los tiempos invertidos en los diferentes estados laborales por los que atraviesan antes de lograr el objetivo perseguido.

De hecho, una gran número de jóvenes, antes de alcanzar la estabilidad profesional, se han de enfrentar a periodos de adaptación que comprenden etapas dedicadas a la búsqueda de empleo, a la ocupación en trabajos temporales, a completar la formación recibida mediante la realización de cursos o incluso a la vuelta al sistema educativo.

la finalización de los estudios, independientemente de cuales sean las características particulares del individuo, conlleva una mayor probabilidad de estar trabajando en los años posteriores, en contraposición a los individuos que se incorporan al mundo laboral experimentando un periodo de desempleo en el primer año.

Según datos de la OCDE, alrededor de una cuarta parte de los jóvenes se inician en el mercado laboral como desempleados y aproximadamente la mitad de los primeros trabajos conseguidos son temporales. En definitiva, parece que experimentar uno o varios episodios de desempleo y/o de empleo temporal en los inicios de la actividad laboral se ha convertido en un fenómeno bastante común entre los jóvenes. Resultado de lo expuesto, es lógico que ya no se entienda el proceso de transición a la vida activa como un proceso puntual sino que se considere que tiene un desarrollo secuencial a través del cual el joven va completando etapas hasta que consigue aproximarse a una posición más consolidada en el mercado de trabajo.

Hay que sumar, a esta descripción de los diversos matices que rodean la incorporación a la vida activa, el hecho de que los límites que definen las dos situaciones hasta ahora antagónicas, estudiante o trabajador, están cada vez más diluidos, habiendo aparecido estados intermedios en los que se compagina, en mayor o menor medida, el trabajo a tiempo parcial o en formación con los estudios, lo que ha aumentado el grado de complejidad del análisis de este proceso de transición. Por otro lado, al tratarse de un colectivo más vulnerable a las condiciones económicas imperantes en cada momento, existe el inconveniente de excluir del análisis a jóvenes que retrasan su incorporación al mercado de trabajo por las malas expectativas laborales y no expresamente por el deseo de adquirir una mayor formación que les permita acceder directamente a los mejores puestos de trabajo. En resumen, la primera cuestión que plantea el análisis de este fenómeno es su definición, en particular, en lo referente a fechar el inicio del periodo de transición.

La evaluación del “éxito” (o el “fracaso”) en el proceso de transición, atendiendo a la definición de la OCDE, habrá de realizarse en términos de la consecución de un empleo con unas determinadas características excluyentes, que le hagan valedor de la etiqueta de empleo significativo. Pero en esta carrera, actualmente de fondo, no basta con llegar a la meta sino que se han de tener en cuenta otros aspectos inherentes al propio logro de este objetivo, como son el tiempo -en principio, involuntario- que se tarda en conseguir el empleo, el grado de concordancia entre las competencias adquiridas y las requeridas por el puesto de trabajo conseguido y el rendimiento obtenido de la inversión en capital humano medido a través del salario en el empleo aceptado².

En este estudio se aborda el primero de los aspectos expuestos, esto es, se analiza

²Cabe añadir a esta lista otros aspectos más subjetivos, asociados al empleo, tales como la satisfacción en el desarrollo vital de la actividad laboral, si bien en la práctica raramente son considerados.

la fase de la transición del sistema educativo al mercado de trabajo desde un punto de vista de la duración de este proceso. Está claro que la velocidad a la que se completa el periodo de transición tiene un papel fundamental en este análisis ya que es un indicador de si existen fuertes conexiones entre el sistema educativo y el mercado de trabajo que promueven la realización de transiciones suaves desde un sistema al otro.

Ahora bien, la definición del proceso de transición mencionada anteriormente contiene, en realidad, dos periodos claramente distinguibles. En el primer periodo, que comprende desde que el joven finaliza los estudios obligatorios hasta que concluye, al menos temporalmente, esa etapa formativa complementaria, el joven sigue figurando como estudiante ya que, a pesar de que puede tener pequeños escarceos en el mundo laboral, su prioridad son los estudios. El segundo periodo, sin embargo, es un periodo netamente de actividad laboral (o al menos con esa intencionalidad se adquiere la formación educativa), por lo que es el inicio de este periodo el que pone en marcha nuestro medidor del tiempo para determinar la duración del proceso. Por lo tanto, independientemente de si estamos hablando de un empleo estable cualquiera o de uno adaptado a las características formativas del individuo y/o remunerado en consonancia con la labor desempeñada, los condicionantes que han determinado que el tránsito se inicie y se dé por finalizado es que el joven haya mostrado síntomas evidentes de haber abandonado la condición de estudiante y haya conseguido adquirir el estatus de trabajador de forma estable. De esta manera, no sólo conseguimos observaciones de los tiempos de transición más homogéneas sino que además dotamos a los resultados de un mayor sentido económico.

El interés de este periodo queda patente cuando se observa que la inserción laboral de los jóvenes constituye uno de los frentes más importantes en la lucha contra el desempleo dentro de la Unión Europea, por sus importantes implicaciones en el futuro profesional del individuo y por su repercusión en otros ámbitos de la economía y de la sociedad. En este sentido, la creación de empleo y la mejora de la calidad del mismo figuran entre las directrices para el empleo de este organismo, así como la utilización de medidas preventivas para evadir los efectos dañinos del desempleo en los inicios de la vida laboral: *“para influir en la evolución del desempleo de los jóvenes ..., todos los estados miembros habrán de intensificar sus esfuerzos dirigidos a desarrollar estrategias preventivas y orientadas hacia la capacidad de inserción profesional, basándose en la detección precoz de las necesidades individuales”*. España tiene un interés especial en que este objetivo se mantenga y potencie, ya que la insuficiencia en el volumen de empleo

y el alto nivel de temporalidad es uno de los problemas clave del mercado de trabajo español, afectando en mayor medida a los jóvenes. Es por ello, que hemos asistido a numerosas propuestas novedosas dentro de las políticas educativas y de empleo, que buscaban acortar la longitud de este periodo, favoreciendo aquellas trayectorias laborales conducentes a la estabilidad laboral en un plazo más corto.

En cuanto a su trascendencia en la carrera profesional del individuo, como ponen de manifiesto investigaciones recientes, las primeras oportunidades laborales tienen consecuencias en el desarrollo de este proceso con un carácter marcadamente dinámico, pudiendo afectar a la duración y el número de desempleos posteriores, a las experiencias de empleo subsecuentes, o a las ganancias salariales futuras. En particular, una mayor facilidad para la integración laboral impide que se experimente un deterioro progresivo de las habilidades profesionales adquiridas o que venza el desánimo en la búsqueda de empleo, lo que a la larga incrementaría los obstáculos en la consecución de una inserción laboral definitiva. Así es, los efectos descritos provocarían que la tardanza en realizar el tránsito tuviera como resultado el que la probabilidad de su ocurrencia se viera reducida (en lenguaje técnico, produciría dependencia de la duración).

Teniendo presente todas estas particularidades, esta tesis doctoral se plantea como objetivo central el análisis de la duración del periodo de transición entre la salida del sistema educativo y la consecución de un empleo significativo durante la década de los noventa. En particular, se pretende averiguar cuáles son los elementos que han determinado que este proceso de transición se dilate en el tiempo para las nuevas generaciones y cuáles son los factores que pueden mejorar las perspectivas de integración laboral dentro de este contexto de procesos de transición extremadamente largos. Una de las virtualidades que ofrece este estudio es poder conocer las peculiaridades y circunstancias que rodean o anteceden a esta toma de contacto, en concreto, el nivel de formación alcanzado y el grado de especialización de los estudios. En este sentido, en una sociedad en la que el conocimiento ha adquirido una gran relevancia, es vital entender las claves y los mecanismos que facilitan el acceso al mercado de trabajo y la estabilidad profesional en un plazo de tiempo más corto.

Para alcanzar estos objetivos, la tesis se estructura en cinco capítulos, además de esta introducción y un apartado de conclusiones. En el primero se ofrece una panorámica global y de conjunto de la situación del mercado de trabajo juvenil en España durante la década de los noventa. Esta visión condensada presenta los rasgos más sobresalientes que han caracterizado el comportamiento del sistema educativo y el mercado laboral en

esta época. En particular, en esta década hemos asistido a la coexistencia de una tasa de paro juvenil elevada y una caída en la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo consecuencia, en parte, de una extensión del periodo de formación dirigida principalmente hacia los estudios universitarios. Asimismo, se examinan en este capítulo, de forma somera, las principales disposiciones legales vigentes que han podido influir en el comportamiento del mercado laboral juvenil.

El capítulo segundo pretende cubrir dos objetivos. Por una parte, presentar los fundamentos teóricos de la investigación, exponiendo las principales teorías económicas que pueden contribuir a explicar el comportamiento de los jóvenes en su incorporación al mercado de trabajo. Por otra parte, llevar a cabo una revisión de los trabajos más significativos, tanto nacionales como internacionales, para extraer aquellos resultados que pueden tener un mayor interés en el desarrollo de este proyecto de investigación. Además, el cumplimiento de este segundo objetivo nos va a permitir situar en que estado se encuentra el estudio sobre el acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, y, en concreto, el tiempo que les lleva integrarse de una manera más o menos estable.

Como se ha establecido el proceso de transición está caracterizado por una elevada movilidad, con la alternancia de situaciones de desempleo y empleo temporal, que en la mayoría de las ocasiones conduce, en un plazo de tiempo variable, a una situación laboral estable. En este sentido, varias son las teorías económicas que pugnan por dar una explicación coherente a este periodo de inestabilidad. Por un lado, la *teoría del emparejamiento* (Jovanovic, 1979) señala que como consecuencia de un conocimiento parcial del funcionamiento del mercado laboral por parte de los agentes implicados, los primeros emparejamientos entre trabajadores y empleos no siempre resultan óptimos. De ahí que las primeras incursiones laborales funcionen, en algunos casos, como un sistema de recogida de información de tal forma que ayudan a que el individuo conozca mejor sus preferencias y oportunidades laborales.

Frente a esta teoría que basa sus postulados en el comportamiento maximizador del individuo, otras teorías ponen mayor énfasis en las condiciones ambientales que rodean el proceso de transición, en particular, en las regulaciones y limitaciones institucionales del sistema educativo y del mercado laboral. Así, la *teoría de la segmentación de los mercados de trabajo* (Doeringer y Piore, 1971) trata de explicar la movilidad laboral argumentando que el criterio básico de asignación de los puestos de trabajo en el mercado primario está basado en la experiencia laboral, por lo que los jóvenes que acceden por primera vez al mundo laboral han de conformarse mayoritariamente con empleos en el

sector secundario hasta que logran adquirir la experiencia suficiente que les acredite para competir dentro del sector primario.

Sin embargo, el marco teórico por excelencia en el que se circunscribe la mayoría de los estudios que analizan la duración de un periodo de desempleo es el propuesto por la *teoría de la búsqueda de empleo* y algunas revisiones posteriores, complementarias a esta teoría, que incorporan la posibilidad de realizar la búsqueda desde la ocupación. Según el modelo básico de búsqueda de empleo, la duración del proceso de transición depende de la probabilidad de encontrar un empleo, que a su vez se puede expresar como el producto de dos probabilidades: la probabilidad de recibir una oferta y la probabilidad de aceptar dicha oferta. La primera depende básicamente de variables personales que determinan las diferencias de productividad de los trabajadores y de variables que precisan el nivel de la demanda existente en el mercado de trabajo y el grado de competencia real por esos puestos de trabajo. Por otro lado, la aceptación de una oferta depende del *salario de reserva* que cada trabajador fija individualmente, y que a su vez está relacionado con variables que informan sobre la capacidad económica del individuo durante el proceso de búsqueda (subsidio de desempleo, ingresos de otros miembros de la familia, etc), con los costes de la búsqueda (en los que pueden influir las cargas familiares) y con las características de la distribución de los salarios del área del mercado de cada trabajador.

Las condiciones en que se desarrolla este proceso de transición no siempre han atraído la atención de los investigadores sino que como se pone de relieve en la revisión de los estudios sobre este tema, la preocupación surge a raíz de las dificultades advertidas en los últimos tiempos. En particular, los trabajos de mayor envergadura que analizan en profundidad todos los aspectos relacionados con la transición al mercado de trabajo están fechados en esta última década. Una parte de estas investigaciones responden al interés que organismos internacionales han mostrado por esta cuestión, como el proyecto CATEWE o los trabajos de la OCDE, que han inspirado la formación de grupos de investigación y promovido la constitución de foros de debate permanentes. Por otra parte, la revisión de la literatura sobre las características de este proceso de transición en nuestro país ha puesto de manifiesto que el interés por los cambios en las circunstancias en las que se produce la integración en el mercado de trabajo es todavía más reciente, en parte debido a las limitaciones técnicas para realizar este análisis. Así es, España no ha dispuesto de una fuente de información estadística específica, que recoja los detalles particulares de la situación que antecede y precede a la integración laboral, hasta que apareció el módulo de transición de la educación al mercado laboral en el año 2000. En

este sentido, este trabajo de investigación ofrece la oportunidad de conocer y explotar a fondo esta nueva fuente de datos estadística.

En el tercer capítulo se hace una exposición de los principales conceptos e instrumentos de la metodología estadística específica para el tratamiento de variables que recogen la duración de un suceso. Los datos de duración, dadas sus peculiares características, requieren del uso de técnicas estadísticas menos frecuentes que se encuadran dentro del análisis de supervivencia. Esta metodología lleva tiempo empleándose en otros campos de la ciencia pero hasta fechas, relativamente recientes, no se ha potenciado su utilización dentro del campo económico, donde ha recibido el nombre de *análisis de duración*. El menor conocimiento, a nuestro parecer, de estas técnicas por parte de un número importante de investigadores sociales aconseja la elaboración de este capítulo, con un enfoque puramente descriptivo.

A continuación, en el cuarto capítulo, se describe la fuente de datos que sirve de soporte para el análisis estadístico de la duración de este proceso, *el módulo de transición de la educación al mercado laboral*, suplemento estadístico que fue incorporado a la Encuesta de Población Activa en el segundo trimestre del 2000. Este módulo proporciona información sobre la duración del periodo de transición para una muestra de jóvenes que habían finalizado, abandonado o interrumpido sus estudios iniciales en los últimos diez años previos al momento de la encuesta (2º trimestre del 2000).

En particular, en este capítulo vamos desgranando las principales características de esta nueva fuente estadística, revisando de forma exhaustiva el contenido e intencionalidad de cada una de las preguntas del módulo que fueron añadidas en la parte final del cuestionario habitual de la Encuesta de Población Activa. De esta manera algunos de los interrogantes referidos a las condiciones idóneas para una correcta evaluación del proceso de transición, actualmente diseminados en la literatura, son expuestos y analizados extensamente, habida cuenta de que su resolución tiene implicaciones importantes en los resultados obtenidos. La visión crítica adoptada en este capítulo nos permite también conocer cuáles son las superioridades y las deficiencias del módulo frente a otras fuentes estadísticas de uso habitual, como son la Encuesta de Población Activa (EPA) o el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Para completar este análisis, se presenta al final de este capítulo un resumen descriptivo de las características más destacadas de la muestra seleccionada.

El capítulo quinto, eminentemente empírico, está dedicado al estudio de los factores que influyen en la longitud del proceso de transición hacia un empleo significativo de los

jóvenes que salen del sistema educativo, mediante la aplicación de los modelos descritos en el capítulo tres. En primer lugar, la utilización de procedimientos no paramétricos nos va a permitir identificar algunos de los factores relevantes que condicionan el tiempo que los jóvenes tardan en transitar. A continuación, utilizando técnicas más sofisticadas, intentamos cuantificar y analizar, en mayor detalle, qué características individuales y familiares y qué elementos del entorno económico inciden sobre la probabilidad de encontrar un primer empleo significativo tras la salida del sistema educativo. En particular, se analizan y exponen los vínculos existentes entre el ámbito laboral y el académico con especial énfasis en los nexos de unión entre la formación y las oportunidades laborales reales, especificando las posibilidades de inserción laboral estable que ofrecen las distintas titulaciones. Asimismo, dentro de este apartado, nos planteamos examinar el tipo de dependencia de la duración que caracteriza la salida del sistema educativo, cuestión de vital trascendencia en la planificación y el diseño de las políticas laborales destinadas a facilitar y mejorar la inserción profesional de los jóvenes.

Por último, se incluye un apartado de conclusiones en el que se resaltan aquellos aspectos de la investigación que resultan más significativos para llegar a comprender el contexto en el que se desarrolla el tránsito de los jóvenes a una vida activa plena y se exponen las conclusiones finales de la investigación. Asimismo, en dicho apartado se apuntan diferentes orientaciones y líneas de investigación en el análisis de este proceso de transición susceptibles de ser consideradas en un futuro.

